



Título del artículo / Título do artigo: Expresión, lenguaje y cuerpo en la educación de personas sordas, concepciones desde Merleau-Ponty

Autor(es): Almitra Desueza Delgado

Año de publicación / Ano de publicação: 2020

DOI: 10.63314/PKRC7554

Citación / Citação


Desueza Delgado, A. (2020). Expresión, lenguaje y cuerpo en la educación de personas sordas, concepciones desde Merleau-Ponty. *Ixtli. Revista Latinoamericana de Filosofía de la Educación*, 7(13), 97-109.
<https://doi.org/10.63314/PKRC7554>





Expresión, lenguaje y cuerpo en la educación de personas sordas, concepciones desde Merleau-Ponty

Almitra Desueza Delgado
Universidad de Costa Rica
almitra.desueza@ucr.ac.cr

 <http://orcid.org/0000-0003-1081-2291>

Estudiante doctoral del Doctorado en Educación de la Universidad de Costa Rica. Docente de Español del Programa de Sordos de Costa Rica durante 7 años del Ministerio de Educación Pública. Asistente del Programa de Posgrado en Educación de la Universidad de Costa Rica. Investigadora de educación para personas sordas en Costa Rica. Líneas de investigación: alfabetización temprana, desarrollo narrativo, educación para sordos.

Resumen - Resumo - Abstract

El siguiente artículo está fundamentado desde la concepción fenomenológica del mundo de Merleau-Ponty. Se utiliza este referente teórico para pensar en la situación educativa de las personas sordas e hipoacústicas, las cuales sufren en las instituciones educativas por su situación de sordera. Estar dentro del mundo y ser evaluados dentro de un mundo en el que se les mira como incompletos termina cobrándoles la factura del aprendizaje. Por sus cuerpos terminan decidiéndose qué pueden y qué no pueden aprender. Esta reflexión teórica es una invitación a un cambio de paradigma en el que se potencien otras formas de la

O artigo a seguir é baseado na concepção fenomenológica de mundo de Merleau-Ponty. Esse referencial teórico é utilizado para refletir sobre a situação educacional de pessoas surdas e com deficiência auditiva, que sofrem em instituições de ensino devido à sua surdez. Estar dentro do mundo e ser avaliado dentro de um mundo em que eles são vistos como incompletos acaba cobrando a conta do aprendizado. Através de seus corpos, eles decidem o que podem e o que não podem aprender. Essa reflexão teórica é um convite a uma mudança de paradigma na qual outras formas de aquisição de conhecimento são

The following article is based on Merleau-Ponty's phenomenological conception of the world. This theoretical reference is used to think about the educational situation of deaf and hard of hearing people, who suffer in educational institutions due to their deafness. Being within the world and being evaluated within a world in which they are seen as incomplete ends up charging them the bill for learning. Through their bodies they end up deciding what they can and what they cannot learn. This theoretical reflection is an invitation to a paradigm shift in which other forms of knowledge acquisition are promoted beyond those that

adquisición del conocimiento más allá de las normatizadas. promovidas além daquelas padronizadas. are standardized.

Palabras Clave: Cuerpo, persona sorda, educación

Palavras-chave: Corpo, pessoa surda, educação

Keywords: Body, deaf person, education

Recibido: 18/02/2020

Aceptado: 11/06/2020

Para citar este artículo:

Desueza Delgado, A. (2020). Expresión, lenguaje y cuerpo en la educación de personas sordas, concepciones desde Merleau-Ponty. *Ixtli. Revista Latinoamericana de Filosofía de la Educación*. 7(13). 97-109.



Expresión, lenguaje y cuerpo en la educación de personas sordas, concepciones desde Merleau-Ponty

Introducción:

La expresión, el lenguaje y el cuerpo son tres elementos descritos a profundidad por Merleau-Ponty, a través de ellos, el filósofo francés va dibujando la construcción científica del mundo, cuestionando los paradigmas establecidos a partir del racionalismo y el empirismo, al mismo tiempo que propone una forma distinta de acercarse a los fenómenos que se perciben en la naturaleza. Este ensayo tiene como objetivo principal acercarse a la descripción de estos conceptos para contraponerlos con la vivencia del lenguaje en la educación de las personas sordas. En primera instancia, hurgaremos los conceptos de expresión, de lenguaje, la diferencia entre el lenguaje hablante y el lenguaje hablado, de qué manera ese lenguaje se roza con la expresión y con el cuerpo. En segundo lugar, presentaré una pequeña crítica reflexiva sobre el lenguaje desde Merleau-Ponty y desde Saussure. Por último, me acercaré (como ente externo que no comparte ese mundo del todo) a la vivencia lingüística de las personas sordas y sus formas expresivas en el entorno educativo.

Expresión y lenguaje a través del cuerpo:

El lenguaje para Gadamer es el principio de la comunicación en su forma más amplia, este delimita y limita las interacciones entre los seres humanos y en el sujeto en sí mismo, mientras que para Merleau-Ponty el lenguaje es como el pincel y el lienzo de una obra de arte, es como el cuaderno en blanco y el lápiz, con el lenguaje encontramos la posibilidad creativa, y vamos pintando con palabras y gestos, dibujamos en el lienzo con los colores del cuerpo y los sonidos del alma, pero ni las palabras lo dicen todo, ni los gestos lo expresan todo, ni el lenguaje es la réplica exacta del pensamiento, es solo un esbozo en donde se esconde la intención del sujeto.

“Una lengua es para nosotros ese aparato fabuloso que permite expresar un número indefinido de pensamientos o de cosas con un número finito de signos, que precisamente han sido escogidos de tal modo que sean capa-

ces de recomponer exactamente todo lo nuevo que se pueda querer decir y de comunicarle la evidencia de las primeras designaciones de las cosas.” (Merleau-Ponty, 2015, p.22) El lenguaje es la concreción de la lengua, la posibilidad del lienzo, la escritura en el cuerpo.

El lenguaje no es usado por el sujeto, el sujeto es el lenguaje mismo. La lengua que produce el discurso no es el pensamiento mismo, la lengua que produce el discurso son las combinaciones de los colores, las tonalidades, la claridad y la oscuridad en el lienzo. La lengua es la expresión del cuerpo a través de la voz, de los gestos, de las formas dibujadas a través del cuerpo en donde se revela el lenguaje. “Digamos que hay dos lenguajes: el lenguaje sin más, adquirido, del que disponemos, y que desaparece ante el sentido en cuyo portador se ha convertido – y el lenguaje que se hace en el momento de la expresión, y que va justamente a hacerme deslizar desde los signos al sentido –; el lenguaje hablado y el lenguaje hablante” (Merleau-Ponty, 2015, p.28).

El lenguaje hablado es como la gama de colores con las que contamos para colorear el lienzo, es como el crisol de tonalidades que se encuentran en el mar de los instrumentos, es como el conjunto de genes humanos; mientras que el lenguaje hablante es como aquella elección que se hace de los colores, la posición y superposición de los mismos, es la disposición en el espacio de los blancos y los oscuros; el lenguaje hablante es como la elección de las notas en un pentagrama, es como la combinación exacta del genoma humano. No podemos negar la existencia de algunas notas porque se encuentren ausentes en una melodía, de la misma forma no podemos negar la existencia de un color o una tonalidad porque no se exprese en un lienzo. El lenguaje hablado es esa posibilidad que se manifiesta en el lenguaje hablante, el lenguaje hablante no puede negar la existencia de este simplemente porque no se manifieste en su completud.

El lenguaje hablante es la interpelación que el libro dirige al lector no prevenido, esa operación mediante la cual un cierto arreglo de los signos y de las significaciones ya disponibles vienen a alterar, y luego a transfigurar, cada uno de ellos, y finalmente a segregar una significación nueva, a establecer en el espíritu del lector, como un instrumento disponible en adelante, el lenguaje de Stendhal (Merleau-Ponty, 2015, p.30).

El lenguaje hablante se enseña a través del lenguaje hablado, nos sorprende a través de la expresión y vamos disponiendo de él según las posibilidades del cuerpo, según las necesidades del cuerpo y según las intenciones del

cuerpo. El lenguaje hablado es como el piar específico de los pájaros, la tonalidad, la duración, la frecuencia y la potencia depende de ese pájaro. No es que un gorrión aprenda a graznar porque ha sido criado por gansos, pero tampoco aprende a piar, un gorrión tiene un cuerpo distinto al de un ganso y por lo tanto su expresión corporal será distinta a la del ganso, puedo comunicarse con el ganso a través de su piar, que es lo que le permite su cuerpo, pero no será completo su piar si no está con otros gorriónes. De la misma manera un ser humano se comunica, se expresa para sí mismo y para los otros donde sea que se encuentre, pero dependiendo de la sociedad en la que se desenvuelve aprenderá a piar o a graznar.

El lenguaje se da en el cuerpo y la expresión del lenguaje es la voz, los gestos, la posición del cuerpo, entre otros. De la misma manera que una pintura no puede ser creada fuera del lienzo, de la misma forma el lenguaje no puede existir fuera del cuerpo; así como una pintura no puede ser comprendida, apreciada y vivida fuera de sí misma, de la misma manera la expresión del lenguaje no puede ser vivida, apreciada, comprendida y aceptada fuera de su misma expresión corporal.

El lenguaje es al cuerpo como la música es al instrumento. Cuando el instrumento suena se manifiesta la música, se manifiesta la posibilidad de las melodías que existían dentro del instrumento, se revela la posibilidad de combinaciones dentro del instrumento, así mismo cuando una persona se expresa a través del lenguaje se manifiesta con la voz, los gestos y el cuerpo, las posibilidades que existen, la elección de las posibilidades y la expresión del cuerpo.

Por ello, cuando Merleau-Ponty hace la crítica a la lingüística como disciplina científica encargada de estudiar el lenguaje, él argumenta que el lenguaje no puede ser aprehendido, no puede sujetado como un saber, pues el lenguaje es parte del ser humano, cambia con cada ser humano y se significa y resignifica en cada ser humano.

El lenguaje no dice nunca nada, lo que hace es inventar una gama de gestos que presentan entre sí diferencias lo suficientemente claras como para que el comportamiento del lenguaje, a medida que se repite, se implica y se confirma a sí mismo, nos proporcione de manera irrecusable la traza y los contornos de un universo de sentido (Merleau-Ponty, 2015, p.46).

El lenguaje en Merleau-Ponty versus el lenguaje en Saussure

La lingüística como ciencia que estudia el lenguaje no solo estudia los significados que están intrínsecos dentro del lenguaje, estudia las formas en las que el lenguaje se comparte, o sea, estudia la puesta común de los signos, las manifestaciones de esos signos y las formas en las que los signos se interpretan según el contexto en el que se desenvuelve el ser humano. Cuando la lingüística saussureana propone un análisis de los significados y de los significantes está proponiendo un análisis de las significaciones previamente acordadas dentro de un común de personas.

Saussure propone la interpretación desde el contexto, en el contexto y para el contexto. Es como si su propuesta revelara la intencionalidad de los colores, es la estructuración de las convenciones sociales, es como dibujar el patrón de un camino o el mapa de una ciudad, ni el patrón es el camino, ni el mapa es la ciudad; pero el patrón permite diseñar el camino y el mapa permite comprender la ciudad. La lingüística en todas sus manifestaciones: estructural, normativa, interpretativa, entre otras, no tiene como función crear o desarrollar el lenguaje, tiene como objetivo comprender el lenguaje, de la misma forma que una receta de cocina no tiene como función alimentar a la gente, sino que su función es guiar las acciones para alimentar a la gente.

Merleau-Ponty ataca severamente la lingüística de Saussure, y reconoce muy poco o casi nada de sus aportes. Por ejemplo; su cuestionamiento al expresar:

¿Y qué decir cuando la ciencia del lenguaje – que no es en verdad otra cosa que una experiencia de la palabra más variada y extendida al hablar de los otros – nos enseña no solo que no admiten las categorías de nuestra lengua, sino que estas son una expresión retrospectiva e inesencial de nuestra capacidad de hablar? (Merleau-Ponty, 2015, p.41).

Pareciera como si el autor concibiera la lingüística como una camisa de fuerza que no permite la expresión real del individuo, y no como una ciencia que estudia la producción del mismo. Es verdad que cada uno de los sujetos no se puede crear su propio lenguaje, pues aquellos sujetos que no se adaptan a una convención colectiva, a ese pacto implícito en el que ingresa cada ser humano en sociedad, entonces ese sujeto es expulsado, desterrado de una vida comunitaria, de esa puesta en común, porque el sujeto mismo se ha excomulgado del mundo. Efectivamente cada individuo se expresa como desea, pero esa expresión en su complejidad física, mental y espiritual, lleva

al individuo a construir una puesta en común con los otros individuos, de esa puesta en común es de la que se ocupa la lingüística.

La lingüística sassureana no busca interpretar el lenguaje de forma absurda o antojadiza, simplemente para imponer leyes de expresión para la comunicación de los individuos, la lingüística busca comprender esa puesta en común, la elección de las expresiones, el uso del tiempo, del espacio, del cuerpo, de los gestos, de la voz y de las palabras. No es simplemente la creación de una gramática convencional garante de la permanencia de la lengua.

La lingüística reconoce la vivencia de la lengua, del mismo modo que Merleau-Ponty habla de un lenguaje hablante, la lingüística reconoce que ese lenguaje hablante está vivo, se transforma según los sujetos que lo integran, se modifica y cambia; esa transformación del lenguaje también es objeto de estudio de la lingüística, no solo para documentar las transformaciones, sino para ver los patrones y poder proyectarlas hacia el futuro, pero parece ser que al filósofo francés, eso le parece limitante.

El lenguaje y el cuerpo en la persona sorda:

Hasta el momento se ha asumido que el lenguaje siempre ocupa de la voz para manifestarse y se produce a partir de una combinación de sonidos. Estos sonidos pueden ser expresados gráficamente o no. También asumimos que estos sonidos se acompañan de gestos, de movimientos corporales y de acciones; y aunque el lenguaje no es suficiente para expresar en su totalidad el pensamiento, si es suficiente para dibujar un esbozo del pensamiento, que le permite al yo expresarse y comprender la expresión del otro. Pero, ¿Qué sucede cuando este sistema lingüístico prescinde de la voz, cuando el sonido no es parte de la palabra? ¿A qué tipo de lenguaje hacemos referencia cuando las palabras se manifiestan directamente en el cuerpo y en los gestos? ¿Cómo se hace la puesta en común de este tipo de lenguaje?

Recuerdo que la primera vez que me dijeron que la ballena era un mamífero yo no me lo podía creer. Primero cómo era mamífero si vivía en el agua y se moría cuando quedaba encallada, segundo como respiraba igual que los mamíferos si siempre estaba bajo el agua, y cómo nacían los bebés. Fue impresionante para mí cuando entendí que las ballenas son vistas por tanta gente porque necesitan salir a respirar, tienen una capacidad de almacenamiento de aire y no respirar en el agua pero no tienen bronquiolos. Sus crías se desarrollan

dentro de la madre, y a diferencia de los peces no tienen huevos, y lo más interesante es que mueren cuando quedan encalladas porque no se pueden trasladar y la tierra aumenta el centro de gravedad de las ballenas, lo que las hace más pesadas en la tierra.

Casi que la misma sorpresa y fascinación me provocó dar clases de español a personas sordas. Yo ya había tenido la experiencia de tener un compañero en la universidad que era sordo, pero para mí él era muy inteligente, se comunicaba conmigo por escrito o me leía los labios, así que yo pensaba que todos los sordos eran igual que él. Cuando yo llegué al Colegio México a dar clases de español a los estudiantes sordos, me sorprendí tanto de la Lengua de Señas Costarricense (LESCO) pues descubrí que era un lenguaje articulado de la misma forma que el español, la misma sorpresa que cuando descubrí que las ballenas eran mamíferos.

Al principio mis ideas sobre el LESCO eran tan erradas como mis ideas sobre las ballenas, por lo tanto, mi acercamiento a esta población estaba equivocado. En la medida en la que comparto cada vez más con ellos, más voy descubriendo como el sistema lingüístico del LESCO se parece al español y a las otras lenguas. Desde allí Saussure tiene sentido.

La LESCO se da en el cuerpo, a través del cuerpo y con el cuerpo. Los movimientos del cuerpo, la ubicación del sujeto dentro del espacio remite a un tiempo específico dentro de la historia que se está contando. Los gestos y la mirada acompañan las manos para poner énfasis en los sujetos, en los detalles de la historia, en los acontecimientos. La LESCO es una lengua viso-gestual, los ojos tienen una mirada atenta, una escucha receptiva del mensaje del otro, hablan se comunican e interpretan, atienden de manera sigilosa; pero la LESCO tiene una gramática producto de un convencionalismo colectivo, una estructuración de las palabras, un significado y un significante en cada una de las palabras, que los hablantes utilizan para comunicarse y expresarse.

Cualquier percepción, y cualquier acción que la suponga, en una palabra, cualquier empleo de nuestro cuerpo es ya expresión primordial, o sea, no el trabajo segundo y derivado que sustituye lo expresado por signos dados ya a su vez con su sentido y su norma de empleo, sino la operación que comienza por constituir los signos como tales, que hace habitar en ellos lo expresado, no bajo la condición de una convención previa cualquiera, sino mediante la elocuencia de su misma disposición y configuración, que implanta un sentido en lo que no lo tenía y, por tanto, lejos de agotarse en el instante en que tiene lugar, abre un campo,

inaugura un orden, funda una institución o una tradición... (Merleau-Ponty, 2015, p.86)

A diferencia de lo planteado anteriormente por Merleau-Ponty, la LESCO sí responde a una convención previa. Y curiosamente, al igual que el español tiene su origen en España, son los españoles los que heredan el lenguaje de señas y se trae al país a mediados de 1900, aquí la comunidad sorda modifica la estructura gramatical, inventa nuevas palabras, desarrolla nuevas formas de pensamiento expresadas a través de las señas y se crea la convención lingüística de la LESCO, la misma está viva, se nutre de préstamos lingüísticos de otras partes como de la American Sign Language, se transforma, se adapta, se reinventa según las necesidades de la comunidad en la que vive.

No obstante, en concordancia con el filósofo francés, la disposición de la seña en el cuerpo instauro un sentido específico y determina el significado de la seña, por lo cual abre la posibilidad de una pluralidad significativa. Cada seña, más allá de representar una palabra, representa un campo semántico, cada seña es un conjunto de posibilidades dentro de una misma área de conceptualización y la especificidad de lo que se quiere decir se da en primer lugar a partir de la ubicación de la seña en el cuerpo y en segundo lugar en concordancia con la gestualidad y la ubicación del cuerpo en el espacio.

El programa en el que yo trabajo, hay un profesor especialista para cada materia, y a la par del profesor hay un intérprete. Entonces el docente habla en español y el intérprete interpreta en LESCO, pero si “las significaciones disponibles, o sea, los actos de expresión anteriores, establecen entre los sujetos hablantes un mundo común al que se refiere la palabra actual y nueva como se refiere el gesto en el mundo sensible” (Merleau-Ponty, 1993, p.203), además, siguiendo al autor, si solo se puede estar en un mundo de la expresión lingüística, aunado al desconocimiento de la materia asignada por parte del intérprete, entonces significa que el intérprete no solo está reelaborando otro texto, sino que podría ser que ese nuevo texto no tenga concordancia con el anterior y esto termina siendo un problema educativo serio.

La reelaboración textual generada a partir de la interpretación, en cualquier idioma, requiere un conocimiento profundo de ambas lenguas, de ambas culturas, de ambas visiones de mundo, requiere que el sujeto pueda migrar alternativamente entre dos comunidades de sentido para generar paralelismos de comprensión. Esa misma actitud es necesaria para la interpretación LESCO – Español, pero en el caso particular de la educación o de la materia

educativa, también requiere un dominio del campo de estudio específico.

La interpretación lingüística en el proceso educativo

Dependiendo de cómo se conciba la educación, así será tratado el estudiante, el docente y los demás miembros de la sociedad. Si la educación se concibe como un proceso de construcción entre el mundo pre dado y el mundo en el que se inserta el estudiante, entonces, significa que la labor del docente es de guía, su función es abrir las puertas del pasado para comprender el presente y proyectar un futuro. El docente es un cómplice para el estudiante en esa construcción de red de significados dados desde la palabra, en la expresión del lenguaje.

Todo el cuerpo participa del proceso educativo, de todos los miembros dentro de ese proceso; la ubicación espacial y temporal tiene un papel fundamental para desentrañar aquello que se quiere decir. Si todos los seres involucrados en este proceso tienen una intencionalidad corporal con la cual se expresan y generan un lenguaje hablante a partir de un lenguaje hablado, entonces significa que ya cada uno de los individuos hace una interpretación del otro, una interpretación del contenido que se está abordando y una interpretación de los objetivos que se buscan, pero si además sumamos un intérprete que medie el hecho educativo, entonces es probable que el proceso educativo fracase, ya que como dice Merleau-Ponty, 2015;

Este doble postulado es el de un mundo, pero, como aquí ya no se trata de la unidad atestiguada por la universalidad del sentir, como esta de la que hablamos es más invocada que comprobada, como es casi invisible y está construida sobre el edificio de nuestros signos, la llamamos mundo cultural y llamamos palabra al poder que tenemos de hacer que ciertas cosas convenientemente organizadas – el negro y el blanco, el sonido de la voz, los movimientos de la mano – sirvan para poner de relieve, para diferenciar, para conquistar, para atesorar las significaciones que vagan por el horizonte del mundo sensible, así como para insuflar en la opacidad de lo sensible ese vacío que lo hará transparente, pero que a su vez, como el aire que sopla en una botella, no deja de tener alguna realidad sustancial. (p.139)

En el caso de la enseñanza a personas sordas por personas externas a la comunidad sorda, el docente que es interpretado no pertenece a ese mundo cultural al que está siendo interpretado, la persona que interpreta salta constantemente de un mundo cultural a otro a ciegas, tratando de adivinar cómo conjugar ambos mundos de sentido, lo que provoca distorsiones y ruidos

confusores para los estudiantes, evitando la comprensión de los significados, propiciando la desorganización y retrasando la construcción del conocimiento, pues el estudiante no solo tiene que estar atento al nuevo contenido, sino que debe interpretar lo que el intérprete dice y a partir de allí debe interpretar lo que el docente de clase quiere decir, por lo tanto, el estudiante, tiene un doble acto de percepción simultánea, debe poner su atención en dos fenómenos a la vez y es muy probable que se pierda en uno de ellos.

Los procesos lingüísticos y corporales que se exigen a la persona estudiante sorda en ese proceso constante de interpretaciones de sentido tienen como resultados últimos una cadena constante de traducciones que en último término exige del estudiante una vaga adivinación del contenido académico que se trata de transmitir. Primero el docente interpreta el contenido específico, luego el intérprete Español – LESCO interpreta lo que según este la persona docente quiere decir según el bagaje cultural y académico que este tenga, tercero el estudiante debe unir lo que ha visto, lo que está entendiendo y deducir que es lo que se le está indicando, en este punto del proceso académico la distorsión puede ser tal que el contenido original y la interpretación final no se acerquen.

El lenguaje tiene una función preponderante para la creación de cogniciones, para el acercamiento académico y para la expresión de sentidos, este lenguaje es utilizado y se utiliza a partir de todos los elementos corporales con los que tiene sentido la existencia de una persona sorda. Es necesaria la pertenencia a este sistema de significados para propiciar la generación de nuevos significados y sentidos en las personas estudiantes sordas, es necesario que el docente se viva el lenguaje corpóreamente en la LESCO.

Conclusión:

En conclusión, el lenguaje se expresa a través de la palabra, la cual pasa obligatoriamente por el cuerpo, por el cuerpo que interpreta y el cuerpo que expresa. La educación es un proceso en el cual es fundamental conciliar las distintas expresiones para poder crear un lenguaje común, una puesta común del lenguaje hablante, de tal manera que se puedan crear relaciones de sentidos entre las diferentes expresiones.

En el caso de los estudiantes sordos, no es que ellos tengan mayores dificultades para la comprensión de la materia, es que ellos tienen que pasar

mayores barreras para comprender la materia. Al igual que la ballena, el estar encallados hace que aumente la fuerza de gravedad, de la misma manera cuando los estudiantes sordos deben recibir la clase a través de un intérprete el grado de dificultad de las expresiones aumentan, la complejidad de las palabras sube y la opacidad entre lo que se dice y lo que se entiende se incrementa.

Efectivamente la LESCO es una lengua que comprende todos los principios lingüísticos saussureanos, puede ser comprendida en el tiempo y el espacio, hay una convención colectiva que la determina, pero también necesita darse en entornos específicos, como la ballena que necesita respirar porque no tiene branquias pero vive en el mar, de la misma forma la LESCO comparte elementos sintácticos y gramaticales, pero tiene que ser estudiado en su componente viso-gestual, con la interacción de todo el cuerpo, y a partir de esta se debe enseñar, como el docente que enseña inglés como segunda lengua al niño oyente sin intérprete.

Para ello todos los docentes que trabajen con estudiantes sordos tienen que dominar la LESCO al igual que dominan su propio lenguaje, para que no se produzcan balbuceos sin razón, y como dice Merleau-Ponty;

lo que enmascara la relación viviente de los sujetos hablantes es que se toma siempre como modelo de la palabra el enunciado o el indicativo, y se hace así porque se cree que, fuera de los enunciados, no hay más que balbuceos, sinrazón. Pero esto equivale a olvidar todo lo que entra de tácito, de informulado, de no tematizado en los enunciados de la ciencia, que contribuye a determinar su sentido y que proporciona precisamente a la ciencia de mañana su campo de investigaciones (2015, p.140).

Son esas cosas que contribuyen a determinar el sentido lo que favorece el proceso educativo. Ese proceso dialógico de interacción lingüística el que permitirá una educación significativa en cada ser humano.

Referencias

de Saussure, F. (1983). *Curso de lingüística general*. Madrid: Alianza Editorial .

Gadamer, H. (1985). Los límites del lenguaje. En Gadamer, *Arte y verdad de la palabra* (págs. 131 - 149).

Josgrilberg, F. (2008). La fenomenología de Maurice Merleau-Ponty y la investigación en Comunicación. *Signo y pensamiento*, 68-83.

López Sáenz, M. (2015). La expresión creadora del sentido de la experiencia. *Revista Co-herencia*, 43-70.

Merleau - Ponty, M. (1993). *Fenomenología de la Percepción*. Buenos Aires: Editorial Planeta Argentina.

Merleau - Ponty, M. (2002). *El mundo de la percepción: siete conferencias*. México DF: Fondo de Cultura Económica de Argentina S.A.

Merleau-Ponty, M. (1970). El lenguaje indirecto y las voces del silencio. En M. Merleau-Ponty, *Elogio de la filosofía seguido de El lenguaje indirecto y las voces del silencio* (págs. 61-120). Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Merleau-Ponty, M. (2015). *La prosa del mundo*. Madrid: Editorial Trotta.

Riera Jaume, P. (2015). Una lectura ontológica de fenomenología de la percepción. *Daimon, Revista Internacional de Filosofía*, 109-120.